



Rincón del internista

De Rosnay, Tatiana. *La llave de Sarah*. Suma de letras, México: Santillana, 2008. Se trata de un libro muy bien escrito, con un diseño de la trama extraordinariamente bien logrado, ya que consigue el interés del lector desde la primera página. La trama se desarrolla en dos vías de dos tiempos, que en la parte final del libro se reúnen. Quizá la parte final de la novela sea un poco increíble y dulzona, lo que ante el desarrollo general resulta muy poco importante. Es un libro más del Holocausto, esta vez en Francia, por cierto una de las facetas menos conocidas del terrible acontecimiento. Desde el inicio aparecen las indispensables complicidades del pueblo, o cuando menos de una parte, que ante la simulación, la necesidad, el temor o la conveniencia ignora la gravedad de los acontecimientos y, queriendo o no, se vuelve cómplice del crimen. En la obra se describe de manera soberbia la participación vergonzosa de lo que parecía una impecable gendarmería francesa, actuando atrocemente ante ciudadanos franceses. El libro es impecable por que es una suma de tres microhistorias que se enlazan para conseguir el análisis de un fenómeno histórico. El microcosmos de una de las víctimas, que absolutamente inocente vive con una culpa eterna que la conduce finalmente al suicidio por la incapacidad emocional de sobrevivir en la normalidad. La frecuencia de estos casos hace al holocausto aún más terrible, porque extiende sus tenazas hasta muchos años después. La microhistoria de las familias que son cómplices del entonces Estado francés y de los que protegen

a las víctimas, es extraordinaria y nos muestra cómo las culpas, el arrepentimiento, pero también la satisfacción por la actuación correcta, pueden extenderse en el tiempo hasta trascender generaciones.

Littel, Jonathan. *Las benévolas*. Barcelona: RBA Libros, 2007. Littell es un escritor joven (1967) nacido en Nueva York, con fuertes raíces francesas y residente en Barcelona. *Las benévolas* fue escrita originalmente en francés (2006), primera obra literaria con la que consiguió El Gran Premio de la Academia Francesa y el Premio Goncourt, fenómeno insólito para la *opera prima* de un autor. Es un libro muy extenso (prácticamente mil páginas, 990), pero no sólo esto hace su lectura muy difícil, pues la absoluta crueldad y el cinismo del personaje narrador obligan a suspenderla; por desgastante, es imposible de leerse como *La llave de Sarah*: de un tirón; sólo la disciplina y la trama, con una narración extraordinaria, permiten el regreso a la lectura. La documentación de la obra es muy extensa y profunda, pero lo que resulta fuera de serie es la creación de un personaje narrador brutal, violento, cínico, quizá bestial e hiperrealista, que sobrevive a sus crímenes y a las historias que atestigua, pasando inadvertido en la Francia de la posguerra.

Manuel Ramiro H.